

### ***La función del ministerio del nuevo pacto y el espíritu de un ministro del nuevo pacto***

Lectura bíblica: 2 Co. 3:1-6; 2:13; 6:6; 12:18

Día 1  
y  
Día 2

#### **I. La función del ministerio del nuevo pacto es escribir cartas vivas de Cristo con el Espíritu vivificante (2 Co. 3:1-6):**

- A. Los creyentes llegaron a ser las cartas de recomendación de los apóstoles, las cuales los apóstoles escribieron en cada parte del ser de los creyentes, valiéndose de Cristo como el contenido de dichas cartas (vs. 1-2).
- B. Debido a que los apóstoles estaban llenos de Cristo, en su ministerio espontáneamente ministraban a Cristo a otros, inscribiéndolo en ellos.
- C. Cuando los apóstoles predicaban o ministraban a Cristo a los creyentes, ministraban impartiendo en el espíritu y en el corazón de ellos (v. 3; Ef. 3:17a):
  1. Primero, Cristo como Espíritu vivificante es ministrado a nuestro espíritu; esto significa que Cristo es inscrito en nuestro espíritu.
  2. Cristo, al ser ministrado más a nosotros se extiende de nuestro espíritu a nuestra mente, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad:
    - a. Al final, Cristo será inscrito en cada parte de nuestro ser interior.
    - b. Esto, en realidad, equivale a que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón (Ef. 3:16-17a).
    - c. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón equivale a que Él sea inscrito en todo nuestro ser interior.
- D. La redacción que los ministros del nuevo pacto llevan a cabo en nuestro corazón, tiene como elemento al Espíritu vivificante y todo-inclusivo (2 Co. 3:3):
  1. Este elemento es, de hecho, el Dios procesado; por tanto, el Dios Triuno es el que está siendo inscrito en nosotros (13:14; 1 Co. 15:45).
  2. Los ministros del nuevo pacto escriben cartas con el Dios Triuno procesado como elemento.
  3. La tinta celestial es el Espíritu, y la esencia de este Espíritu-tinta es Cristo mismo con

todas Sus riquezas; para tener esta tinta en nuestra experiencia debemos disfrutar a Cristo, poseerlo, ser llenos de Él, saturados de Él y cubiertos con Él (2 Co. 3:3; Gá. 1:15a, 16a; 2:20; 4:19; Ef. 3:8, 16-17a).

- E. El único que es verdaderamente apto para hacer la obra de escribir cartas vivas de Cristo es Dios (2 Co. 3:5-6):
  1. El propio Dios vivo es la suficiencia, la competencia y la aptitud del ministerio de los apóstoles, el cual se lleva a cabo en beneficio de la economía neotestamentaria de Dios y cuyo fin es impartir a Cristo en el pueblo escogido de Dios para la edificación del Cuerpo (v. 5).
  2. Sólo el Dios Triuno forjado en nosotros hasta ser nuestra propia constitución, es competente para llevar a cabo la obra de escribir cartas de Cristo (v. 6).
  3. Dios está en el proceso de inscribir Su propia persona en Su pueblo escogido; el Escritor es Dios, la sustancia con que se escribe es Dios, y el resultado también es Dios.
- F. La redacción de cartas vivas de Cristo conlleva una impartición y una constitución:
  1. En cuanto al que escribe, es un asunto de impartición (13:14).
  2. En cuanto a aquel en quien se escribe, es un asunto de ser constituido, lo cual se lleva a cabo mediante la impartición divina (Ef. 3:16-17a; Gá. 4:19).
  3. La redacción de cartas espirituales conlleva la impartición de la Trinidad Divina; esta impartición redundante en el proceso de ser constituido, y el resultado de esta impartición y constitución es que llegamos a ser cartas de Cristo.
- G. Predicar el evangelio es escribir cartas vivas; la predicación del evangelio es cuestión de escribir cartas (2 Co. 10:14, 16; cfr. 4:3-4).
- H. El escribir a Cristo en otros no se realiza en beneficio de nuestra obra; se realiza en beneficio de la iglesia, para que se lleve a cabo la administración de Dios y se cumpla Su propósito eterno (1 Co. 14:4-5, 12; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16).

Día 3

Día 4

**II. El espíritu de un ministro del nuevo pacto es ejemplificado por el espíritu de Pablo:**

A. En 2 Corintios vemos que el espíritu de Pablo es:

1. Un espíritu abierto (6:11-13).
2. Un espíritu santo (v. 6).
3. Un espíritu franco (10:7-12; 11:5-31; 12:11).
4. Un espíritu puro (v. 14).
5. Un espíritu osado (7:4, 16; 10:11; 13:2).
6. Un espíritu humilde (10:1; 12:21).
7. Un espíritu de amor (vs. 15, 19).
8. Un espíritu lleno de ternura (7:3-4b).
9. Un espíritu que no busca lo suyo propio (2:13; 7:2; 12:14, 17).
10. Un espíritu que sabe coordinar (v. 18; 2:10).

Día 5

Día 6

B. Ya que nuestro espíritu se ha unido al Señor en un solo espíritu, nuestro espíritu debe ser la parte predominante de nuestro ser; primero, nuestro espíritu llega a ser el espíritu de nuestra mente, y finalmente, el espíritu de nuestro cuerpo (1 Co. 6:15-20; Ef. 4:23).

C. Para tener el espíritu de un ministro del nuevo pacto, necesitamos:

1. Conocer el espíritu mediante el sentir del espíritu (Ro. 8:2, 6; 2 Co. 2:13).
2. Negarnos al yo, crucificar la carne y ejercitar nuestro espíritu para la piedad (Mt. 16:24; Gá. 5:24; 1 Ti. 4:7; Jn. 4:24).
3. Discernir entre el espíritu y el alma, dividiendo el alma y el espíritu (He. 4:12).
4. Sujetarnos a la disciplina del Espíritu Santo (12:9; 1 P. 5:6; Ro. 8:28).
5. Experimentar el quebrantamiento del hombre exterior para la liberación del espíritu (2 Co. 4:16).
6. Orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18; Jud. 20; Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17).
7. Vivir y andar conforme al espíritu (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25; Ap. 1:10).
8. Tener un ferviente espíritu de amor (2 Ti. 1:6-7).

9. Orar pidiendo que el Padre nos fortalezca con poder en el hombre interior por Su Espíritu (Ef. 3:16).

10. Ver la relación que existe entre nuestro espíritu regenerado y el Cuerpo (1:17; 2:22; 3:16; 4:23; 5:18; 6:18; 1:22-23).

*Alimento matutino*

**2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redac-  
3:3-5 tada por ministerio nuestro, escrita no con tinta,  
sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de  
piedra, sino en tablas de corazones de carne. Y tal  
confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;  
no que seamos competentes por nosotros mismos  
para considerar algo como de nosotros mismos, sino  
que nuestra competencia proviene de Dios.**

**Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros cora-  
3:17 zones por medio de la fe...**

El ministerio de los apóstoles consiste en escribir cartas con el Espíritu vivificante como esencia. Cuanto más le ministran a usted los apóstoles, más imparten en usted el elemento del Espíritu vivificante. Podemos usar como ejemplo la acción de escribir en una hoja de papel. Cuanto más escribimos en el papel, más tinta se añade al papel. Siguiendo el mismo principio, mediante el ministerio de los apóstoles el Espíritu vivificante es impartido en los creyentes. Éste es un asunto muy importante que todos debemos ver.

En 2 Corintios 3:3 Pablo dice que las cartas de Cristo son escritas “no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne”. Nuestro corazón, que se compone de nuestra conciencia (la parte principal de nuestro espíritu), nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, es la tabla donde se escriben las cartas vivas de Cristo con el Espíritu vivo de Dios. Esto implica que, con el Espíritu del Dios vivo, Cristo es inscrito en cada parte de nuestro ser interior para hacer de nosotros Sus cartas vivas, a fin de que, en nosotros, Él sea expresado y leído por otros. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 49)

*Lectura para hoy*

Dicha carta está escrita ... en nuestro corazón, el cual se compone del alma y de la conciencia, la parte principal de nuestro espíritu. Por tanto, la carta de Cristo se escribe en nuestro espíritu y en nuestra alma. Cuando los apóstoles predicán o ministran a Cristo, ellos lo imparten al corazón de los creyentes y al espíritu de ellos. Primero, Cristo como Espíritu vivificante es ministrado al

espíritu del creyente, lo cual significa que Cristo es inscrito en el espíritu de ese creyente. Luego, a medida que se le ministra a Cristo, Cristo se extiende del espíritu del creyente a su mente, parte emotiva y voluntad. Con el tiempo, Cristo llegará a inscribirse en cada parte de nuestro ser. Usando las mismas palabras de Efesios 3 ... Cristo ... está haciendo Su hogar en nuestro corazón. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón significa que Él está siendo inscrito en todo nuestro ser. Esto hace que el creyente llegue a ser una carta viva de Cristo. Una persona así expresa a Cristo en todo lo que dice y hace, pues ha llegado a ser una carta viva que otros pueden leer. Todos los creyentes deben ser tales cartas.

En 2 Corintios 3:4 y 5 ... vemos que el propio Dios vivo es la suficiencia, la competencia y la capacidad del ministerio que los apóstoles ejercen para la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en impartir a Cristo en el pueblo escogido de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo. Lo que somos y lo que hagamos por nosotros mismos, no tiene ningún valor. Sólo el Dios Triuno, forjado en nosotros, es competente para llevar a cabo la obra de escribir cartas vivas de Cristo.

Después de que Pablo había hablado del triunfo y del efecto del ministerio del nuevo pacto, comenzó a hablar de la función que éste ministerio cumple y de su competencia. La función del ministerio es la de escribir cartas vivas de Cristo, y su competencia, su capacidad, es Dios mismo. El escritor de estas cartas vivas, en realidad, no fue Pablo, sino Dios, quien estaba forjado en el ser de Pablo. Por lo tanto, Dios no es solamente el escritor, sino que también es la “tinta”, la sustancia o elemento, de lo que se escribe. Esto significa que Dios se está inscribiendo en Su pueblo elegido, lo cual da por resultado que el Dios Triuno llegue a ser la constitución misma de Su pueblo. Así que, Dios es el escritor, Dios es la sustancia con la que se escribe y Dios es también el resultado o producto final. (*Ibíd.*, págs. 49-50, 53, 55)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensajes 6-7, 19-20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---

*Alimento matutino*

**2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.**

**13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

**1 Co. ...Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificado. 15:45 cante.**

**Gá. Revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase 1:16 como evangelio entre los gentiles...**

Si deseamos inscribir a Cristo en los demás, primero debemos experimentar a Cristo de manera práctica. Si en nuestra experiencia no tenemos a Cristo, ¿con qué escribiremos una carta de Cristo? Por supuesto, no tendremos nada con qué escribir. Si intentamos escribir algo, será como intentar escribir con una máquina de escribir cuya cinta está seca. Un día, yo escribía algo a máquina, y de repente me di cuenta de que no había quedado nada escrito en el papel. Entonces me enteré de que la cinta que tenía la máquina estaba completamente seca. Se había secado la tinta que deja impresas las letras sobre el papel. Les doy este ejemplo para mostrarles que para escribir una carta viva de Cristo, primero debemos experimentar a Cristo nosotros mismos.

Las cartas vivas de Cristo se escriben con el Espíritu vivificante del Dios vivo. El Espíritu vivificante es la tinta celestial. Si queremos tener esta clase de tinta, debemos experimentar a Cristo y ser llenos de Él. Esto significa que debemos ser completamente saturados del Espíritu vivificante. Si somos personas que están llenas de Cristo y saturadas del Espíritu vivificante, tendremos las riquezas de Cristo que podremos usar para escribir a Cristo en los demás. Además, también tendremos al Espíritu vivificante del Dios vivo como la tinta celestial. La tinta es el Espíritu, la esencia de la tinta es Cristo, y nosotros somos la pluma. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 175-176)

*Lectura para hoy*

La tinta es diferente del agua. No se puede escribir una carta usando agua en vez de tinta. Al agua se le debe añadir cierta sustancia para convertirla en tinta ... La tinta celestial es el Espíritu, y la esencia de este Espíritu-tinta es Cristo con todas Sus riquezas. Si queremos experimentar esta tinta de manera práctica, debemos disfrutar a Cristo, poseer a Cristo, ser llenos de Cristo, ser saturados de Cristo y permitir que Cristo nos cubra por completo.

Otros siempre deben encontrarnos en Cristo. En Filipenses 3:9 Pablo habla de ser hallado en Cristo. Él deseaba que los demás lo hallasen en Cristo, y en nada más. Pablo no quería que lo hallaran en sí mismo, en su cultura, ni en su propia manera de vivir.

Nosotros también debemos aspirar a ser hallados en Cristo, a ser uno con Cristo, a ser saturados de Cristo y a que Cristo incluso se forje en nosotros y reestructure nuestro ser. Entonces, habiendo sido ungidos con el Espíritu y llenos del Espíritu vivificante, tendremos al Espíritu como la tinta con la cual podremos escribir a Cristo en otros. Entonces, mientras hablemos a los demás, escribiremos espontáneamente sobre ellos con el Espíritu vivificante del Dios vivo. El elemento de las riquezas de Cristo se infundirá en ellos, o sea, se impartirá en su ser. De esta manera, se inscribirá Cristo en ellos. Escribir así a Cristo en otros verdaderamente equivale a vivir a Cristo por causa de la iglesia.

Somos cartas vivas de Cristo, y Pablo era uno que escribió tales cartas. Ahora debemos seguir su ejemplo e inscribir a Cristo en otros y así redactar cartas vivas de Cristo. Adondequiera que vayamos, debemos escribir a Cristo en los demás. La gente está cansada de la teología y de la religión; lo que necesitan es que Cristo sea inscrito en ellos. Oremos y pidamos que muchos de entre nosotros salgan a escribir cartas vivas con el Espíritu vivificante del Dios vivo. (*Ibid.*, págs. 176-177, 180-181)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 6-7, 19-20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---

*Alimento matutino*

**2 Co. Siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.**

**4:4 En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.**

**Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.**

Es posible que algunos de los santos piensen que, puesto que no son apóstoles, no pueden participar en la tarea de escribir una carta viva de Cristo. No debemos pensar así. Cada día, al predicar el evangelio, podemos escribir a Cristo en los demás. ¿Saben lo que significa predicar el evangelio? Predicar el evangelio es escribir cartas vivas. La predicación del evangelio consiste en escribir cartas. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity* [El impartir divino de la Trinidad Divina], pág. 360)

*Lectura para hoy*

Predicar el evangelio de una manera apropiada es algo que depende del nivel de vida que tengamos y del grado al que hayamos experimentado a Dios y a Cristo. Supongamos que un hermano que haya tenido muchas experiencias de Dios y de Cristo, le habla de Dios a un compañero de trabajo. En lugar de predicarle que existe un solo Dios y tratar de convencerle, él le testimonia de su experiencia y de cómo llegó a creer en Dios y a recibir a Cristo como su Salvador. Él da testimonio de algo viviente y real que entró en él y lo cambió. Ciertamente, al compañero de trabajo de este hermano le agrada escuchar esta clase de testimonio.

Además, tal testimonio infunde vida en otros, los convence, y derrota todos sus argumentos. No es necesario que les predique a sus compañeros de trabajo diciéndoles: “Todos somos pecadores, y tú no eres la excepción. Eres un pecador, y necesitas ser salvo”. En vez de predicar de esta manera, debe infundirles vida diariamente con su testimonio. Ésta es la

manera práctica de predicar el evangelio. Esta manera de predicar el evangelio consiste en infundir en otros lo que hemos disfrutado de Dios y de Cristo. Aunque su compañero de trabajo no acepte lo que usted le dice, si usted sigue predicando el evangelio de esta manera, el elemento de Dios y de Cristo será infundido en él.

Infundir en otros los elementos de Dios, Cristo y la salvación equivale a escribir a Cristo en ellos con la tinta divina del Espíritu divino. Día a día, podemos escribir a Cristo en los corazones de aquellos con quienes tenemos contacto. Ellos son “tablas” blandas que absorben la “tinta” del Espíritu.

En la redacción de cartas vivas de Cristo se implica tanto la impartición como la constitución. El que escribe, imparte algo, mientras que en aquel sobre quien se escribe la carta, se forja una nueva constitución, lo cual se lleva a cabo mediante la impartición divina.

Considero que para aquellos en quienes Cristo como nueva constitución ha sido forjado mediante el ministerio, no es posible perder lo que se ha forjado en ellos, incluso si llegaran a abandonar la vida de iglesia. Aun cuando alguien abandone el recobro del Señor, con todo, conservará lo que ha sido forjado en él. Puede ser que ya no quiera seguir el camino del recobro del Señor, pero no podrá negar que, al menos hasta cierto punto, el elemento constitutivo de Cristo se ha forjado en él.

Si les ministramos a otros según lo que hemos experimentado de Dios, de Cristo y de la salvación, de hecho estaremos escribiendo a Cristo en ellos. Escribir en ellos de esta manera significa que se imparte en ellos cierto elemento. Con el tiempo, lo que se haya impartido en ellos llegará a formar parte de su constitución. Aquellos en quienes el elemento constitutivo de Cristo ha sido forjado de esta manera, no pueden seguir siendo los mismos, puesto que algo se ha impartido en ellos y se ha forjado en su ser. El resultado de esta impartición y constitución es que llegamos a ser cartas de Cristo. (*Ibíd.*, págs. 361, 362, 364-365)

*Lectura adicional: Ibíd.*, caps. 38-39

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; 6:11-13 nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro interior. Pues, recíprocamente en pago (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.**

**12:11 Me he hecho un necio; vosotros mismos me obligasteis a ello, pues yo debía ser recomendado por vosotros; porque en nada he sido inferior a esos superapóstoles, aunque nada soy.**

En 2 Corintios 6 hemos visto ... nueve aspectos del espíritu de Pablo. Su espíritu era un espíritu abierto, sincero, puro, osado, humilde, de amor, tierno, no buscaba lo suyo propio y coordinaba con otros ... Estos nueve aspectos son muy importantes, pues son las características auténticas del espíritu de una persona que vive en el Lugar Santísimo. Debemos tener tal espíritu para edificar el Cuerpo del Señor. Sin un espíritu equilibrado y cabal, la vida de iglesia nunca se hará una realidad para nosotros, no importa cuántas doctrinas o cuánto conocimiento hayamos acumulado. Para que la vida de iglesia se haga real para nosotros, debemos tener un espíritu equilibrado y cabal. Espero que todos acudamos al Señor en oración para que nos dé un espíritu como éste. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 79)

*Lectura para hoy*

Con respecto al espíritu del que escribió esta epístola, podemos decir que su principal característica, su virtud más sobresaliente, es que está abierto. Este hombre, Pablo, tenía un espíritu abierto. No es muy fácil mantener nuestro espíritu abierto; más bien, es muy fácil cerrarlo. De hecho, quizás la mayor parte del tiempo nuestro espíritu está cerrado. Cuanto más caída sea la condición del hombre, más cerrado se encontrará su espíritu; pero cuanto más emancipados seamos, cuanto más salvos seamos, más abierto estará nuestro espíritu. Para vivir la vida de iglesia es imprescindible tener un espíritu abierto.

¿Qué diría de usted mismo? ¿Tiene usted verdaderamente un espíritu abierto y accesible a los hermanos? Aunque esto no

sea fácil, es indispensable que nuestro espíritu esté así de abierto hacia los demás. No fue fácil para el apóstol Pablo hablarles a los creyentes corintios con un espíritu abierto. Cuando uno es bien recibido por un grupo de personas, es fácil estar abiertos en el espíritu para con ellas; pero si uno es criticado, rechazado y menospreciado por ellos, uno ... se retrae por completo en una “concha dura” ... La concha en la cual nos ocultamos ... es la concha del yo. Cuando nos recluimos en esta concha, nadie puede tocarnos ... Por el bien del Señor y la edificación de Su iglesia, todos debemos abrirnos unos a otros. Tenemos que abrirnos a los demás miembros ... Requerimos el quebrantamiento divino, ya que éste rompe la concha, el cascarón del yo, y permite que podamos tener un espíritu abierto.

Pablo tenía [además] un espíritu franco. Actualmente es difícil ver en la iglesia a hermanos que sean verdaderamente francos. Conocí a algunos “hombres espirituales” que hablaron bien de mí en mi presencia, pero a mis espaldas me criticaron; esto no es ser sincero. Es cierto que en la vida de iglesia no debemos dar lugar al enojo, pero sí tenemos que ser sinceros unos con otros. No debemos ser diplomáticos en la vida de iglesia; más bien, debemos expresar lo que pensamos a los hermanos cara a cara, sin murmurar a sus espaldas (Ro. 1:30; Gá. 5:15). El apóstol Pablo era una persona sincera que tenía un espíritu franco, y nosotros debemos ser como él.

Si usted ve que estoy equivocado, venga a mí y hableme con franqueza, en amor y con un espíritu apropiado ... Nunca debemos hablar a espaldas de otros lo que no somos capaces de expresar delante de ellos. Si su espíritu no le permite decir algo, no lo diga. Si dice algo, debe expresarlo con veracidad y con sinceridad. Pablo era tan franco que incluso les dijo a los corintios: “Me he hecho un necio; vosotros mismos me obligasteis a ello, pues yo debía ser recomendado por vosotros” (2 Co. 12:11) ... En la iglesia local, que es la expresión práctica del Cuerpo de Cristo, todos tenemos que ser así de fieles y sinceros. Si estoy equivocado, usted debe decírmelo en amor; de lo contrario, mejor calle. (*Ibid.*, págs. 74-76)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 2, 9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. 12:14-15** ...Pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gustaré lo mío, y aun yo mismo me gustaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?

**7:2** Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja.

**16** Me regocijo de que en todo tengo desnudo por causa de vosotros.

**12:18** ...¿Acaso se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

El apóstol Pablo también tenía un espíritu puro. Si no hablamos, los demás podrán pensar que somos puros; pero una vez que hablamos, inmediatamente se hace manifiesto si somos puros o no. En 2 Corintios el apóstol Pablo se mostró muy abierto, y aunque dijo muchas cosas, podemos ver cuán puro era su espíritu. Quizás ahora entendamos con claridad que debemos ser sinceros, pero para ello primero tenemos que ser puros. Un espíritu sincero debe ir siempre acompañado de un espíritu puro; si no somos puros, nuestra sinceridad causará daño. Así que, antes de decirle a un hermano que está errado en cierto asunto, debo examinarme a mí mismo y preguntarme: “¿Tengo un espíritu puro?”. Si nuestro espíritu no es puro, no deberíamos ser francos ni tampoco podríamos serlo. El motivo de nuestra sinceridad debe ser puro. Edificaremos a los hermanos si les hablamos con un espíritu puro; pero una franqueza impura dañará y destruirá a los santos. En la vida de iglesia debemos tener un espíritu sincero y puro. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 76)

*Lectura para hoy*

Pablo también tenía un espíritu osado ... Él les dijo a los corintios: “He dicho antes, cuando estaba presente, y lo digo de antemano, estando ahora ausente, a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no tendré miramientos” (13:2). Pablo era un verdadero siervo de Cristo. Todos debemos

tener un espíritu osado, y no un espíritu de temor. Por eso, Pablo le dijo a Timoteo que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía (2 Ti. 1:7).

El espíritu de Pablo era osado y a la vez humilde. Es peligroso tener un espíritu osado pero desprovisto de humildad, ya que nuestra osadía puede matar a todos los hermanos. Así que, la humildad debe compensar nuestra valentía. Por una parte, debemos ser osados y valientes; pero por otra, debemos ser humildes ... La humildad y la osadía del espíritu son dos características muy necesarias para la vida de iglesia.

Aunque Pablo fue osado al hablar, sus palabras indicaban que su espíritu estaba lleno de amor. El espíritu de Pablo era un espíritu de amor, un espíritu que siempre estaba dispuesto a amar y a cuidar a otros. No quiero decir que necesitamos un amor que se origine en nuestra parte emotiva; al contrario, necesitamos un espíritu de amor, un espíritu que siempre ama a los demás. Si en mi espíritu soy sincero con usted, se debe a que mi espíritu está lleno de amor por usted. Lo que una persona expresa en sus palabras puede ser muy diferente de lo que en verdad siente en su espíritu. Quizás alguien diga que nos ama; sin embargo, al discernir su espíritu, nos damos cuenta de que no es cierto. Por otra parte, alguien quizás diga que nosotros no le caigamos bien, pero podemos percibir que sí nos ama en su espíritu ... Así que, debemos aprender a conocer el espíritu ... Es necesario tener un espíritu de amor para edificar la vida de iglesia.

La última característica del espíritu de Pablo era que siempre coordinaba con otros. Nuestro espíritu puede ser tierno, puro y lleno de amor, y sin embargo, no tener la disposición de cooperar ni coordinar con otros santos. Los versículos de la lectura bíblica muestran que el espíritu de Pablo siempre estaba coordinando con sus colaboradores, con las iglesias locales e incluso con los creyentes que no lo trataban bien. Él siempre coordinaba con los santos y se esforzaba por ser uno con ellos, con las iglesias locales y con los colaboradores. Él coordinaba de esta manera en su espíritu. (*Ibíd.*, págs. 76-79)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 9; *Experimentar a Cristo como vida para edificar la iglesia*, cap. 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de 6:15 Cristo?...**

**17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El.**

**Ef. Con toda oración y petición orando en todo 6:18 tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.**

**4:23 Y os renovéis en el espíritu de vuestra mente.**

**1 Ti. Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate 4:7 para la piedad.**

Algunos tal vez se pregunten por qué digo que 1 Corintios 6:15 es el versículo clave, cuando he hecho tanto hincapié en el versículo 17 ... El versículo 17 explica lo que hace posible que nuestros cuerpos sean miembros de Cristo. Puesto que nuestros cuerpos son miembros de Cristo, no debemos darles otro uso que el debido. Nuestros cuerpos han sido unidos orgánicamente a Cristo y ahora forman parte de Cristo. ¿Cómo podríamos usar estos cuerpos santos para cometer pecado? Ahora bien, ¿cómo pueden ser nuestros cuerpos miembros de Cristo? Esto es posible porque somos un solo espíritu con el Señor. Puesto que nuestro espíritu se ha unido al Señor como un solo espíritu, nuestro espíritu debe ser la parte predominante de nuestro ser y nuestro cuerpo debe estar bajo el control del espíritu y debe ser saturado por el espíritu. Primero, el espíritu llega a ser el espíritu de nuestra mente, y al final, llega a ser el espíritu de nuestro cuerpo. De esta manera nuestros cuerpos llegan a ser miembros de Cristo. Ésta es “la carne” del capítulo seis de 1 Corintios. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 169)

*Lectura para hoy*

En 1 Timoteo 4:7 dice: “Ejercítate para la piedad”; luego, 2 Timoteo 1:7 nos dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura”. Asimismo, 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”. Cuando juntamos todos estos versículos, podemos ver que para ejercitarnos para la piedad se requiere que ejercitemos nuestro espíritu, que es donde el Señor está. Si usted tiene la intención de ejercitarse para la piedad, tiene que saber cómo ejercitar su espíritu porque el propio Dios está en su espíritu. Estos versículos proveen la base bíblica en cuanto al ejercicio del espíritu.

Tenemos que comenzar a ejercitar nuestro espíritu orando, porque en principio, la oración está relacionada con el espíritu (Ef. 6:18). Al ver, usted está ejercitando sus ojos, y al caminar, usted ejercita sus pies. Mientras más camina más ejercita sus pies. De igual manera, la mejor forma de ejercitar su espíritu es aprender a orar.

Quizás al comenzar a orar, usted todavía esté en la mente, en el alma. Pero si sigue orando, entrará en su espíritu. Aun al orar debemos negarnos la mente, la emoción y la voluntad y aprender a conocer el sentir del espíritu. Uno no debe orar conforme a lo que sabe. Tampoco debe orar conforme a sus propios gustos, deseos o preferencias. Del mismo modo, tampoco debe orar conforme a lo que haya decidido orar. Usted debe rechazar todo lo que se origine en su mente, parte emotiva y voluntad, y atender al sentir interior que proviene desde lo más profundo.

Quizás usted haya decidido a orar por la iglesia, pero cuando acude al Señor y comienza a orar, el sentir que percibe en su espíritu es algo diferente. Tiene que olvidarse de su decisión y atender al sentir interior ... Así, aunque usted había decidido orar por la iglesia, tal vez el Señor les dé el sentir de que está completamente en la carne. Mientras más confiesa que está en la carne, más siente la unción, la paz, la armonía y la frescura. Por otro lado, si persiste en orar por la iglesia, yendo en contra del sentir interior, se sentirá seco y vacío en su interior.

Debemos poner en práctica todos estos principios diariamente. Todo lo que hagamos y digamos, debemos decirlo y hacerlo rechazando todo lo que proviene de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y prestando atención al sentir interior. Al hacerlo, estaremos empleando y ejercitando nuestro espíritu. De este modo, viviremos, andaremos y nos conduciremos regidos por nuestro espíritu y con el Señor, y no por nuestro yo. En nuestro espíritu tenemos la victoria. Simplemente volvámonos a ejercitar nuestro espíritu. Es en nuestro espíritu que podemos disfrutar al Señor. Les insto a que adquieran el hábito de emplear y ejercitar el espíritu. (*Nuestro espíritu humano*, págs. 79, 81-82)

*Lectura adicional: Ibíd.*, caps. 7-10; *To Serve in the Human Spirit* [Servir en el espíritu humano], caps. 3-4; *Basic Lessons on Life* [Lecciones básicas con respecto a la vida divina], lecciones 14-20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

